



Revista de Filología y Lingüística de la
Universidad de Costa Rica
ISSN: 0377-628X
filyling@gmail.com
Universidad de Costa Rica
Costa Rica

Rodríguez Hicks, Sonia
EL ESPEJISMO DEL DESIERTO: MIGRACIÓN FEMENINA EN LA LITERATURA
MEXICANA
Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica, vol. 35, núm. 2, julio-
diciembre, 2009, pp. 139-150
Universidad de Costa Rica
San José, Costa Rica

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33267173010>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en [redalyc.org](https://www.redalyc.org)

EL ESPEJISMO DEL DESIERTO: MIGRACIÓN FEMENINA EN LA LITERATURA MEXICANA

Sonia A. Rodríguez Hicks

RESUMEN

A partir de los años ochenta, la migración femenina comienza a estudiarse como un elemento diferenciador en los desplazamientos poblacionales. Por su lado, en el campo literario latinoamericano la representación tradicional de la migración laboral se ha centrado en la figura masculina. Sin embargo, en *El oro del desierto* (2005) de Cristina Pacheco, la autora subraya el éxodo de las mujeres mexicanas en la época contemporánea y su participación activa en la fuerza laboral formal e informal de la economía globalizada, lo que lleva a un cambio en los papeles de género, los cuales las mujeres deben renegociar, ya sea en su comunidad de origen o en la de destino final.

Palabras clave: migración, mujeres, México, género sexual.

ABSTRACT

At the beginning of the eighties, women's migration became an element of differentiation in the studies of the movement of the masses. Traditionally, in Latinamerican literature labor migration has been focused on the masculine figure. However, in *El oro del desierto* (2005) by Cristina Pacheco, the author underscores the exodus of Mexican women in contemporary times and their active participation in formal and informal labor forces that are present in a globalized economy, where gender roles must be renegotiated by migrant women, whether in their community of origin, or in their final destiny.

Key words: migration, women, México, sexual gender.

Por si acaso te commueves. Es inevitable. Parece que el sur,
esa palabra minúscula, monosílaba, es la frontera equivocada,
el error, el horror histórico... Es posible, pese a todo,
presenciar un ¿cómo decirlo? un límbico atardecer.

Nadia Villafuerte, *Frontera de sal*

Sonia Rodríguez Hicks. Pasante de Doctorado en literatura latinoamericana. Universidad de Nuevo México.
Correo electrónico: soniahr@uwyo.edu

Recepción: 05- 1- 2010

Aceptación: 03- 2- 2010

1. Migración y género

El desplazamiento de poblaciones es tan vetusto como la misma humanidad. Sin embargo, en la era de la globalización contemporánea, los mecanismos de dominio por un lado, abren las fronteras para el tráfico de mercancías y capital, y por el otro, implementan feroces políticas migratorias para las clases trabajadoras¹. Este es el caso de la frontera entre México y los Estados Unidos de Norteamérica, en donde ni los muros, ni la vigilancia, ni la violencia real y simbólica (Bourdieu 2000)² logran detener el cruce diario de migrantes, en su mayoría mexicanos y centroamericanos. Dentro de este contexto, a principios de los años ochenta, el factor de género toma relevancia³ como elemento de distinción y estudio en la investigación social y en el campo literario. Ahora bien, la diferenciación de la migración de hombres y mujeres es relevante en el sentido en que permite analizar por separado los factores que la causan, así como las modificaciones que se dan en las relaciones sociales, culturales y económicas, tanto en la comunidad que la produce como en la comunidad que la recibe. Sara Poggio y Ofelia Woo Morales indican que “la decisión de emigrar hacia el país vecino ha sido parte de un proceso [...] complejo en el que están inmersas relaciones de conflicto, está en juego la posición de la mujer en la familia, condiciones estructurales o cierto grado de autonomía en las mujeres”⁴ (2000: 52). Por lo tanto, el desplazamiento de mujeres de bajos recursos tiene sin duda sus raíces en factores económicos, así como sociales, como la reunificación familiar, pero también se ancla en factores de género, como la evasión de una sociedad represiva, la violencia y la búsqueda de autonomía.

Ahora bien, en el campo literario latinoamericano, existe una tradición de la narrativa de migración laboral, en la cual se narra el viaje, sus causas y la vida del migrante en el lugar de destino. Las figuras centrales son los personajes masculinos, quienes entran en un proceso de migración circular, regresan a su comunidad después de haber sufrido una serie de penurias en un ambiente que les es ajeno y cruel⁵. Así, este tipo de representación en buena medida articula “las dislocaciones masivas, la pérdida, la miseria y los horrores experimentados en nuestro siglo por las vidas mutiladas de las masas migratorias” (Edward Said 1996: 510).; es decir, refleja la experiencia del migrante marginado, sus andanzas, peripecias y tragedias. Dentro de este contexto, ¿cuál es la representación de los personajes femeninos, específicamente en las novelas mexicanas? Tradicionalmente, las mujeres aparecen en papeles secundarios, siguiendo a la figura masculina y llevadas también por el imaginario del ‘sueño americano’. Sin embargo, en décadas recientes la creación literaria incorpora en mayor medida su participación activa en los movimientos poblacionales⁶. En este sentido, en este escrito me propongo explorar la representación que Cristina Pacheco hace en *El oro del desierto* (2005), de los desplazamientos de migrantes mexicanas de las zonas rurales hacia las ciudades y hacia el norte de EUA, en específico de las mujeres, y los efectos que la feminización de la migración tiene en las relaciones sociales, incluyendo las de género en la sociedad mexicana contemporánea.

2. *El oro del desierto* (2005): Introducción

Cristina Pacheco se caracteriza por narrar el mundo del sujeto marginalizado en la ciudad de México. Sus relatos están cargados del dolor y la miseria de los habitantes de las periferias de una de las ciudades más grandes del mundo. Siguiendo la misma línea, en *El oro del desierto* Pacheco recalca la búsqueda de la sobrevivencia, así como las terribles

y crudas experiencias de los que de forma indocumentada intentan cruzar la frontera norte hacia los Estados Unidos, el ambiente de ansiedad y desesperanza que reina durante la espera, la muerte que algunos encuentran en el desierto, la desolación de los pueblos mexicanos que se van quedando vacíos, el sentimiento de soledad de los que se quedan y la vida de los marginados en la ciudad de México. El texto se divide en tres secciones: *Del campo*, *De la frontera* y *De la ciudad*, siendo su lugar de enunciación el interior del país o la frontera norte de México. Asimismo, los relatos se narran en primera y tercera persona, y desde la perspectiva de los que se quedan en espera de las/los que se parten⁷. Por lo tanto, las historias enfatizan la ausencia, sobre todo de mujeres, rurales o citadinas: madres, novias o esposas que se desplazan no sólo fuera de las coordenadas del espacio doméstico, sino de su comunidad, ciudad o nación.

Nos concentraremos en el prólogo y en cuatro relatos que encierran aspectos importantes en el fenómeno de la migración femenina, a seguir: a) la representación de la mujer como continuo sostén moral y económico de la familia; b) la emigración de la mujer y su ambivalente papel de género en la era de la globalización contemporánea; c) el cuestionamiento de la identidad nacional y de los principios de modernidad en las zonas rurales de México; d) la representación de la mujer en la literatura mexicana como sujeto activo en el espacio privado y en el espacio público, lo cual se aleja del papel tradicional de la dicotomía madre abnegada/ mujer fatal.

3. Migración del campo a la ciudad

“La voz de la tierra” es un relato autobiográfico que sirve de prólogo y abre la lectura a la temática del auto-destierro de la familia de Pacheco. La autora hace un viaje al pasado y recuerda la dolorosa migración que ella y su familia emprendieron del campo: su “patria verdadera y única” (Pacheco 2005: 11)⁸, a la ciudad de México. También, de una forma un tanto romántica, evoca su niñez, en la que su familia, incluyendo los abuelos, eran parte de un mundo un tanto cósmico y mítico, en el que en un rito las mujeres rezaban y cantaban, esperando a que las aguas cayeran sobre la tierra que los hombres habían sembrado; la lluvia “significaba la realización de los sueños, el retorno de la esperanza: el trabajo y los frutos” (2005: 11). Luego, vino el agotamiento de la tierra y la sequía, el empobrecimiento y finalmente la emigración a la ciudad de México, en donde dolorosamente se arraigaron.

Una vez en el Distrito Federal, donde la vista de las montañas es sustituida por las paredes grises de las casas citadinas y los techos con filas de tinacos de agua, la familia se enfrenta a la falta de trabajo y al alcoholismo del padre. Es importante señalar que a partir de este relato personal, la imagen de la mujer, en este caso, la madre de Pacheco, se destaca por hacer frente a las dificultades en el cinturón de pobreza citadino, mientras que el padre se deja vencer por la pobreza, por la falta de trabajo y por la ausencia del entorno del campo, a lo que finalmente sigue su muerte. El papel de la madre entonces, cumple una doble función: primero, como pilar de la familia: “a fin de retenernos en la casa.... sólo tenía un recurso: relatarnos historias fantásticas o reales” (2005: 14); y segundo, como proveedora dentro y fuera del espacio doméstico: “[...] aplicó inyecciones, cosió ropa a destajo, vendió comida” (2005: 15). En este sentido, el papel de proveedor que tuvo el padre en el campo, es sustituido por la madre, a partir de la migración familiar a la capital de México, la cual años después se convertiría en una de las llamadas ciudades globales. Y es que como lo señala Saskia Sassen en *Una sociología de*

la globalización, en las ciudades se concentra el trabajo informal realizado por inmigrantes y mujeres en el hogar y la comunidad, como espacios económicos (2007: 153).

Sin embargo, hay que recordar que el empleo informal realizado por las mujeres en las sociedades latinoamericanas ha estado presente a través de la historia. Baste recordar el papel que han fungido como cocineras, costureras, trabajadoras del servicio doméstico y enfermeras, entre otros; y aunque este tipo de trabajo ha permanecido invisible para la economía formal, ha contribuido o sustentado el gasto familiar. No obstante, en la actualidad, los espacios económicos formales e informales muestran nuevas formas de poder “[...] centradas en lo masculino y lo femenino” (Sassen 2007: 54). Es decir, que aún en los espacios de actividad económica informal, como un vecindario o el hogar pueden servir para que la mujer tenga un mayor control de las finanzas familiares, así como que haya más apertura por parte de los varones a realizar labores caseras, y que ellas tengan un mayor acercamiento al espacio público.

4. Cuerpos en movimiento: migración femenina ¿autonomía e independencia?

En el contexto de la globalización, los desplazamientos geográficos también conllevan a la entrada de las mujeres a la fuerza laboral “formal”, lo cual, se pensaría, les llevaría a una movilización ascendente en la jerarquía social; sin embargo, la extensión positiva de los cambios de roles de género en este entorno, es ambivalente. Por un lado, es verdad que al salir de la esfera privada y entrar a la pública, las mujeres pueden lograr cierto empoderamiento e independencia económica e individual. Sin embargo, está claro que las mujeres migrantes están doblemente expuestas a que en su “nueva” comunidad se continúe perpetuando la violencia y la explotación, debido a que pasan a ser inmigrantes (el prefijo “in” las posiciona en la categoría “de afuera”), y porque *mujer* es una “categoría asociada con una serie de atributos que tienden a colocar a lo femenino en un estatuto inferior a lo masculino” (Oehmichen Bazán 2005: 15). Por lo cual, está claro que la subordinación de género no se remite exclusivamente a México o a América Latina, sino que se localiza en el escenario global de las migraciones contemporáneas. En este sentido, en el relato “El Arenal” del texto que nos ocupa, Agustina se va a trabajar a Texas, en donde “todas las que trabajan ahí son mujeres” (2005: 29), mientras que su marido minusválido permanece en México. A su regreso, “además de traer la mirada perdida, [Agustina] está en silencio y trae marcas en la espalda” (2005: 29 énfasis agregado). Luego, cuando Eusebio encuentra unas fotos de “El Arenal”, en donde detrás de su esposa siempre aparece “un hombre corpulento de cabello chino” (2005: 30), los celos y la violencia psicológica del marido contra Agustina, llevan a que su relación, que de por sí parece distante por el tiempo y la lejanía, se deteriore más, hasta que la mujer nuevamente abandona el hogar. Así, está claro que en esta historia se da cierta transgresión de papeles de género, ya que en primer lugar, Agustina se desplaza al “Norte” en busca de trabajo, siguiendo una migración circular. Luego, a su regreso, ella intenta reiniciar la relación con su marido y renegociar su papel de género en el hogar que había dejado atrás, pero no escapa a los mecanismos de subordinación y dominación que definen su vida en base a su género sexual y clase social. Así también, el final del relato, de la misma manera en que las mujeres del pueblo esperan la llamada del hombre que se ha ido, Eusebio, después de pasados nueve años, todavía espera la llamada de su amada Agustina. Por otro lado, queda la interrogante acerca de si en el lugar de destino, ella encontrará una vida digna, pues ya en su cuerpo se inscriben marcas de violencia de una sociedad que probablemente esté lejos de la equidad de género.

En términos de Susan Faludi (1991), la violencia contra las mujeres (trabajadoras) significaría un “backlash” o una resistencia que intenta someter nuevamente a la mujer, usando el cuerpo femenino para castigar a la propia sociedad que le ha permitido cierta emancipación. En este sentido, hay que reconocer la contradicción que la migración femenina subraya; es decir, la condición de sometimiento de estas mujeres, a pesar del grado de empoderamiento que puedan obtener al salir del espacio doméstico, recibir un salario y establecer nuevas relaciones sociales⁹. Sin embargo, es importante recalcar que en los relatos de *El oro del desierto*, Pacheco se une a otras escritoras que reconocer a la mujer, no en un papel pasivo, sino de resistencia y cambio.

5. Migración al norte: El espejismo del oro en el desierto

¿Qué imágenes evoca el desierto? ¿Qué simboliza el oro? El primero ciertamente apela a imágenes inhóspitas, de aridez y de desolación. El territorio arenoso tiene como característica intrínseca el desvarío y la alucinación de la abundancia del agua, fuente de vida. Por su parte, el oro es el metal precioso que provee de opulencia a quien lo posee; es el mismo que deslumbró y fascinó a los conquistadores de las Américas. En este sentido, el relato “El oro del desierto” que da nombre a la colección que examino presenta una obvia paradoja del “sueño americano”, pues por alcanzar el metal precioso y la supuesta riqueza, muchas y muchos se lanzan al espejismo del desierto, perdiendo la vida en el intento.¹⁰

La historia se desarrolla en una zona rural aislada en la que sus habitantes esperan ansiosos el periódico que les llega dos veces por semana, donde “se publica una lista de los que serán repatriados a México y de los que se murieron” (67). Tanto el narrador y el dueño de la tienda del pueblo, como el dentista Ramón Diéguez esperan ansiosos el regreso de “Julia”, la mujer ausente, fuera de las fronteras nacionales. Ramón Diéguez cuenta que las mujeres “antes de salir a los Estados Unidos, se mandan poner incrustaciones [de oro]. No por coquetería, sino a manera de identificación, por si mueren durante el viaje o en el desierto” (69 mi énfasis). Irónicamente, las mujeres se aventuran al viaje, para una mejor vida, con el riesgo de perderla. Pero, ¿quiénes son estas mujeres? Son seres anónimos, en los cuales la presencia del metal precioso incrustado en la dentadura en medio de la tierra inhóspita sería la única manera de identificarlas, en caso de deceso.

Y es que, en este aspecto de eventualidades, estas mujeres pueden llegar a encarar la explotación laboral y sexual que señalábamos en párrafos anteriores. Y para las que llegan a “cruzar”, los oficios más comunes que desempeñarán serán como recolectoras en las faenas agrícolas, como obreras en fábricas, o lavaplatos o cocineras en la industria del servicio. En este sentido, la socióloga Silvia Federeci afirma que “the most important commodity that the third World exports to the first world today is labor [...] a significant part of the reproduction work necessary to produce the metropolitan work-force is performed by third world women” (1999: 57). Asimismo, “el desierto” también nos lleva a tocar el tema de las muertas de Juárez, quienes se caracterizaban por ser obreras de las maquiladoras, las cuales en su mayoría son empresas transnacionales de ensamblaje y manufactura que se establecieron por primera vez en México en 1964, tras la finalización del Programa Bracero¹¹, y que escalaron en número a raíz de la firma de TLCAN (Tratado de Libre Comercio de América del Norte) en 1994. De esta manera, aunque la industria maquiladora primeramente dio trabajo a cientos de hombres, más adelante las mujeres se convirtieron en su principal recurso humano. En el estudio “Maquiladora or Cross-Border Commute” (2008: 131-163), Marie Laure Coubès enfatiza

dos características principales de los mercados fronterizos del norte: en primer lugar, el alto número de empleos en esta región y en segundo lugar, el alto número de mujeres empleadas en labor de la industria maquiladora. Asimismo, Sergio Zermeño indica que:

[...] mientras que los hombres esperan pasar la frontera, al terminar la semana son las mujeres las que tienen recursos, por modestos que sean. Son ellas las que tienen el “poder” social y eso no es fácilmente asimilable: constituye de hecho una profunda alteración de los roles de género”. (Zermeño 2004: 58)

El “desierto” además se convierte en un espacio que rompe con todo orden social establecido. Los crímenes de género –y de narcotráfico que han escalado en los últimos años– quedan impunes ante el Estado que los ignora o los cubre, mientras que las organizaciones civiles intentan mediar alguna solución. Como lo señala Jean Franco, no es que la violencia sea algo nuevo, pero de momento, “la barbarie” se vive y se ve casi como natural en la aldea global, además de que “structures that maintained productivity, dignity, and *hombría* (mainless) based on the notion of patriarchal governance have collapsed” (Franco 2002: 221). Así, la falta de respuesta por parte del Estado protector para resolver problemas de seguridad pública, salubridad y educación, llevan a las poblaciones a buscar otra forma de vida y a dejar literalmente vacíos a las comunidades de estados mexicanos ya de por sí con tradición migratoria. Este es el caso en el relato “La lengua vencida”, que a continuación analizo.

6. La migración de los hijos de la patria y la lengua vencida

Con las políticas neoliberales, sobre todo bajo el gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), se crean grandes empresas agro-exportadoras, además de que ya que a través del “Programa Nacional de Modernización Económica” se anuló la intervención estatal en el control de precios de productos agrícolas, aquellos quedaron sujetos al mercado mundial y en desventaja ante la competencia internacional. Así, muchos de los agricultores en México sólo alcanzan a producir suficiente para cubrir su autoconsumo y no para el gasto familiar, provocando así el aumento considerable de la emigración interna temporal y hacia EUA. Esta es la temática de “La lengua vencida,” que tiene como contexto un pueblo “desierto”, cuyos únicos habitantes son un grupo de viejos indígenas y la maestra rural. Los ancianos están ubicados en su propia esfera, en un mundo impenetrable, del que se resisten a salir. Simbólicamente, la barrera que impide toda comunicación entre la maestra mestiza y los indígenas es la lengua que aquella desconoce. La lengua vencida no es sólo la indígena, sino también el español, que pierde valor ante los herederos de la patria, puesto que a los niños no les interesa hablar ni la lengua de sus abuelos, ni la de sus padres: “No lo necesitamos. Nos hace falta el inglés, para cuando nos vayamos a los Estados Unidos, como los otros” (23), por lo que en la escuela la voz de la maestra se percibe casi como un eco fantasmal: “Entro en el salón de clase, abro las ventanas y regreso al patio para tocar la campana aunque sepa que de nada sirve, que nadie acudirá: en el pueblo no queda un sólo niño...” (2005: 23). En el lugar de los pupilos, queda el aula vacía –en espera de estudiantes ávidos de aprender– y en el pizarrón permanece escrita la frase, que en este contexto se vuelve irónica: ‘Mi idioma también es mi patria’ (2005: 25). Por lo tanto, como lo indica Jean Franco (1989: 103), la idea postrevolucionaria de que el magisterio femenino crearía en las escuelas un espacio nuevo social con una imagen maternal, se vuelve atemporal.

Asimismo, Pacheco plantea una crítica abierta a la historia oficial y a los preceptos de modernidad, progreso y desarrollo que supuestamente incluirían a todos los grupos étnicos bajo una sola Nación, luego con los preceptos postrevolucionarios, y más recientemente con los

programas de interculturalidad, que incluyen la enseñanza de las lenguas indígenas¹², y que por razones políticas el Estado mexicano ha impulsado a partir del levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en Chiapas (EZLN) en 1994. Además, ya que la lengua es un elemento de unión nacional y de homogeneización, la falta de interés en ella por parte de los niños simboliza también el detrimento de la identidad nacional. Y es que como apunta Juan Villoro, “In contemporary Mexican literature there predominates a pulverized, dispersed, hybrid conception of identity. It is useless to look for the original and immutable countenance” (Villoro 1991). Por lo que quizás al redefinir la identidad nacional mexicana habría que tomar en cuenta que más de diez millones de mexicanos residen en la nación vecina del norte y que otros tantos se movilizan constantemente de sur a norte y viceversa, con lo cual dicha identidad se dispersa y se reconstruye de forma constante. Homi Bhabha afirma que

[...] comienzos y finales pueden ser los mitos de sustento de los años intermedios; pero en el fin de siècle nos encontramos en el momento de tránsito donde el espacio y el tiempo se cruzan para producir figuras complejas de diferencia e identidad, pasado y presente, adentro y afuera, inclusión y exclusión. (Homi K. Bhabha 2002: 17).

En este sentido, en “La lengua vencida”, el tránsito al “tercer espacio” –a la hibridez– lo hacen los más jóvenes, mientras que el pasado lo representa la lengua indígena de los viejos, y la maestra rural queda atrapada entre el pasado y el presente, además de que sirve de testigo del desafío al que ambos grupos se enfrentan entre un apartado pueblo mexicano y un lugar en el norte.

7. La Malinche migrante

Sin duda alguna, debemos tomar en cuenta que como lo indica Jean Franco (1989: 81), en la literatura mexicana encontramos un esquema heredado del siglo XIX en el que la representación de la mujer se encasilló en el papel de madre de los que serían los nuevos hombres de la Nación, en el contexto de la vida privada, en el hogar; o en el otro extremo, como la mujer fatal que llevaba al hombre a la perdición. En las madres, se buscaba que simbolizaran la estabilidad del hogar mexicano, que a su vez trascendiera a la esfera nacional; así, la mujer-madre en el discurso patriarcal sirvió como un pilar en la formación de la “Nación”, a la que Benedict Anderson ha llamado “la comunidad imaginada”¹³. Sin embargo, tal y como lo pregunta Elena Poniatowska: “¿Y qué tal, si de pronto las mujeres decidieran también emprender el viaje? ¿y qué tal si cerraran la puerta de su casa y echaran bajo el tapetito que dice “Bienvenido” la llave de la abnegación?”¹⁴ (Arincibia 2005: 87). ¿Sería este acto en el discurso patriarcal calificado como “traición” a la nación? Es probable que sí.

En el modelo paternalista intelectual y literario, así como en el imaginario colectivo, Malintzi o la Malinche, traductora y mujer de Hernán Cortés, ha sido repudiada debido a la idea común de la traición hacia su gente, al unirse al enemigo conquistador. En *El laberinto de la soledad*, Octavio Paz indica que Doña Marina

se ha convertido en una figura que representa a las indias, fascinadas, violadas o seducidas por los españoles. Y del mismo modo que *el niño no perdona a su madre que lo abandone* para ir en busca de su padre, el pueblo mexicano no perdona su traición a la Malinche. (1959: 224 énfasis agregado)

Por su parte, Carlos Fuentes proclama a la Malinche como *madre* del mestizaje, de la hibridación: “Fue la *madre* del hijo del conquistador, simbólicamente el primer mestizo” (Fuentes 1992: 161 énfasis agregado). Sin embargo, se destacan escritoras que reivindican a

“doña Marina”, como Rosario Castellanos, quienen su poema “La Malinche” (1972) le da voz a esta figura arquetípica, donde se presenta como víctima de sus padres. Elena Garro en “La culpa es de los Tlaxcaltecas”(1961), la propone como víctima culposa; mientras que Laura Esquivel en *La Malinche* (2006) la destaca a Malintzin como mediadora entre dos culturas y dos lenguas. Por su lado, en la literatura chicana, indica Luis Leal: “she became the symbol of the woman who sacrifices herself in order to save her own people, who otherwise would have been exterminated” (2007: 284). Estos preceptos nos llevan a reflexionar sobre la representación que hace Pacheco de la madre migrante que deja al hijo atrás, solo en el desierto. El relato “La canción del hambre” toma como contexto la frontera norte mexicana, adonde la narradora anónima llega con su novio “Goyo”, para irse al norte. Así, Goyo logra su propósito, pero deja atrás a su mujer, quien con pocas opciones, acepta la invitación de Maurilio, el dueño del restaurante “Dessert Inn” para quedarse a lavar los platos en el negocio y convertirse en su “compañera de cuarto”. Luego nos enteramos que por su parte Maurilio llegó a Tijuana con sus padres a los siete años y luego de pasar varios días en un albergue para indigentes migrantes, sus progenitores “resolvieron... aventurarse de una vez por el desierto”(Pacheco 2005: 65). Ya siendo un hombre, el único recuerdo tiene de su madre es cuando en medio del desierto ella le susurró: “Hijo, despiértate. Tu papá y yo vamos a adelantarnos un poquito” (2005: 65).

Al final de la historia, dice la narradora: <Le pedí a [Maurilio] que me dijera cómo se llamaba su pueblo: “No recuerdo y no me importa. En cambio daría cualquier cosa por saber si, en el momento de la despedida, mi madre estaba llorando”> (2005: 65). En realidad, el lector desconoce si los padres del niño Maurilio vivieron o murieron en el intento, pero *el abandono de la madre al hijo* la ubicaría en la coordenada del discurso patriarcal, como la mítica Malinche, quien trasciende fronteras nacionales. Sin embargo, es importante aclarar que la narración de Pacheco no juzga ni condena la “deserción” de la mujer, ni tampoco provoca la identificación del lector con Maurilio, sino que el abandono se ve como un acto propio del ambiente descrito en el relato, pues la atmósfera del “Dessert Inn” –nombre del establecimiento por demás irónico– es de miseria, desolación, de una larga espera de los que llegan y de los que se van, además de la tensión entre el deseo de permanecer y el de partir en busca de nuevas oportunidades que en su comunidad no encuentran.

8. Conclusión

La migración es un fenómeno complejo. Julio Ramos indica que “[...] nos situamos ante uno de los fenómenos históricos decisivos de nuestro fin de siglo: los flujos migratorios, los procesos de desterritorialización y redistribución de límites en el despliegue de la globalización contemporánea” (2003: 318). Así, la literatura de migración se constituye a partir del éxodo de las poblaciones, lo que puede implicar una serie de elementos binarios: sufrimiento/satisfacción, desaliento/esperanza, incertidumbre/confianza, sometimiento/independencia. La migración, señala Néstor García Canclini (1989: 290-305), es uno de los elementos que favorecen las fronteras porosas, donde se encuentran diferentes identidades, las cuales intercambian bienes de consumo y cultura, pero también reconoce que los grupos menos favorecidos económicamente sufren injusticias, racismo y rechazo por parte de los grupos de poder en las comunidades que más atraen los flujos migratorios.

Cristina Pacheco, pone al descubierto las razones del abandono de las tierras y de los pueblos en México; también, cuestiona el punto tradicional del hombre como líder de estos

desplazamientos, y además ofrece la perspectiva de los que se quedan a la espera de los/las que en ocasiones nunca emprenden el regreso a la tierra natal. Al incorporar la perspectiva de género en la narrativa de migración, captamos un cambio en la representación de los personajes femeninos, que dista de seguir los roles de género tradicionales en el discurso patriarcal y en la representación literaria de la mujer como “el ángel del hogar”. Los relatos tienen poco diálogo, pero las imágenes narrativas hablan y postulan algunos cambios en las relaciones sociales y económicas que han surgido en el espacio público y privado a partir de las migraciones contemporáneas. Está claro pues, que más que dar respuestas al complejo conflicto migratorio, Cristina Pacheco problematiza la experiencia femenina migrante, en un período de crisis en el que el estado se tambalea, la familia tradicional como centro de unidad social se desmorona y el discurso de la Nación sufre transformaciones en el México del siglo veintiuno.

Notas

1. La historia muestra que continuamente ha habido desplazamientos de individuos entre ambos países, por el simple hecho de que comparten una frontera territorial, lo cual conlleva a una serie de relaciones políticas, económicas, sociales y culturales, que en ocasiones han sido menos que cordiales. Sin embargo, Estados Unidos ha estimulado u obstaculizado la inmigración de acuerdo a su situación económica y política en cada momento histórico.
2. La “violencia simbólica” la entenderíamos como una forma de dominación (poder) que se desenvuelve en la vida diaria, sutilmente y sin fuerza física. En el caso de los migrantes, éstos son percibidos como individuos ajenos en la comunidad de recepción. Por su parte, muchos migrantes aceptan su “legítimo” papel de dominados por las formas simbólicas de poder. Véase Bourdieu (1984).
3. Morrison Andrew R. et al. sugieren que las mujeres representan casi la mitad de la población migrante internacional.
4. Me adhiero a la definición que Sara Poggio y Woo Morales dan del término ‘autonomía’: “la decisión individual de la mujer para emigrar y la existencia de factores individuales, familiares y estructurales que estimulan la migración femenina.” Eschbach K, Hagan JM, Rodríguez NP (2000: 53).
5. *La carreta* de René Marquez es un ejemplo de la literatura puertorriqueña, en la que los personajes siguen este ciclo. *Las aventuras de don Chipote o cuando los pericos maman* (1984) del mexicano Daniel Venegas es otro ejemplo de la misma temática. Asimismo, en la literatura chicana, se cuenta con un gran número de obras literarias sobre el tema de inmigración. Para la literatura de migración de fines del siglo XIX y principios del XX véase Nicolás Kanellos et al. (2002).
6. Autoras como Rosina Conde, Rosario San Miguel narran la migración desde la perspectiva de género sexual.
7. Un documental reciente que pinta la perspectiva de los que permanecen y sufren la ausencia de los que han partido es *Los que se quedan* (2009).
8. A partir de este momento todas las citas de los relatos examinados se toman de Pacheco, Cristina. 2005. *El oro del desierto*. México: Plaza y Janés.

9. *La flor más bella de la maquiladora* (1985) de Norma Iglesias reune testimonios de mujeres migrantes en el norte de México, quienes a pesar de los bajos salarios y de las malas condiciones de trabajo en las maquiladoras, las relaciones sociales que crean, el entusiasmo por los paseos, por las noches de fiesta y el tener cierta independencia y responsabilidad económica, abre un panorama diferente que no habían experimentado antes de emigrar hacia el norte mexicano.
10. “From 1995 to 2000 an estimated 225 to 370 migrants died annually in the United States after making an unauthorized north bound crossing of the U.S.-Mexican border to escape the heightened surveillance of the U.S. Border Patrol and other authorities that guard the border, these migrants often choose dangerous paths through remote dessert and mountainous terrains and sometimes cross hazardous rivers” (2003: 37-52).
11. Por medio del Programa Bracero (1942-1964), trabajadores mexicanos ingresaron en forma documentada a laborar en los campos agrícolas de Estados Unidos.
12. A partir de los años setenta, el bilingüismo ha sido la corriente mayormente arraigada en cuanto a la política de lenguaje se refiere. Sin embargo, poco a poco los gobiernos de México se darían cuenta que la lengua sólo era uno de los componentes en el complejo dilema de la “integración” del indígena a la esfera nacional. De cualquier manera, asegura Shirley Brice Heath, “In both the colonial and national settings, language, whether an Indian tongue or a variety of Spanish, has often been the primary key to group membership and class status (1972: xviii)”.
13. Véase Benedict Anderson (1993).
14. Citado en *La mujer en la literatura del mundo hispánico* (Arancibia 2005: 87).

Bibliografía

- Arancibia, Juana Aleira (ed.). 2005. *La mujer en la literatura del mundo hispánico*. Buenos Aires: Instituto Literario y Cultural Hispánico.
- Benedict Anderson. 1993. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del Nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bhabha, Homi K. 2002. *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial.
- Bourdieu, Pierre. 1984 (trans. R. Nice). *Distinction: A Social Critique of the Judgement of Taste*. Cambridge: Harvard University Press.
- Brice Heath, Shirley. 1972. *La política del lenguaje en México: de la Colonia a la nación*. México: INI.
- Butler, Judith. 1990. *Gender Trouble*. New York: Routledge.
- Cornejo-Polar, Antonio. 1996. “Una heterogeneidad no dialéctica: Sujeto y discurso migrantes en el Perú Moderno”. *Revista Iberoamericana*. 62 (176-177): 837-844.

- Coubes, Marie-Laure. 2008. "Maquiladora or Cross-Border Commute: The Employment of Members of Households in Five Mexican Border Cities". En: Márquez, Raquel y H. Romo, 131-162.
- Dalla Costa, Mariarosa y G. Dalla Costa (eds.). 1999. *Women, Development and the Labor of Reproduction*. Trenton: Africa World Press.
- Eschbach K; Hagan JM; Rodríguez NP. 2003. "Deaths during undocumented migration: trends and policy implications in the new era of homeland security" *Defense Alien*, 26: 37-52.
- Faludi, Susan. 1991. *Backlash: The Underclared War Against American Women*. Nueva York: Anchor Books Doubleday.
- Federeci. N, Silvia. 1999. "Reproduction and Feminist Struggle in the New International Division of Labor". En: Dalla Costa, Mariarosa y Giovanna Dalla Costa (eds.), 47-68.
- Franco, Jean. 1989. *Plotting Women: Gender and Representation in Mexico*. New York: Columbia University Press.
2002. *The Decline and Fall of the Lettered City: Latin America in the Cold War*. Cambridge: Harvard University Press.
- Fuentes, Carlos. 1992. *El espejo enterrado*. México: Aguilar.
- García Canclini Néstor. 1989. *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- Gutiérrez Castañeda, Griselda (ed.). 2004. *Violencia sexista: Algunas claves para la comprensión del feminicidio en Ciudad Juárez*. México: UNAM.
- Iglesias Prieto, Norma, 1985. *Historias de una vida de la mujer obrera en Tijuana, B.C.N.* México: Secretaría de Educación Pública.
- Kanellos, Nicolás *et al.* 2002. *En otra voz: Antología de la literatura hispana de los Estados Unidos*. Houston: Arte Público Press.
- Leal, Luis; Ilan Stavans (Ed.). 2007. *A Luis Leal Reader*. Evanston: Northwestern University Press.
- Márquez, Raquel R. y H. Romo. 2008. *Transformations of la familia on the U.S. - Mexico Border*. Notre Dame: University of Notre Dame Press.
- Morrison, Andrew R. *et al.* (Eds). 2007. *The International Migration of Women*. Washington: World Bank and Palgrave Macmillan.

- Oehmichen Bazán, Cristina. 2005. *Identidad, género y relaciones interétnicas: Mazahuas en la ciudad de México*. México: UNAM.
- Paz, Octavio. 1954. *El laberinto de la soledad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pacheco, Cristina. 2005. *El oro del desierto*. México: Random House Mondadori.
- Poggio, Sara y O. Woo Morales. 2000. *Migración femenina hacia EUA: Cambio en las relaciones familiares y de género como resultado de la migración*. México: Edamex.
- Ramos, Julio. 2003. *Desencuentros de la modernidad en América Latina: Literatura y política en el siglo XIX*. Chile: Cuarto Propio/Ediciones Callejón.
- Rulfo, Juan Carlos y Carlos Hagerman. 2009. *Los que se quedan*. México: La Sombra del Guayabo, 88 minutos.
- Said, Edward. 1996. *Cultura e imperialismo*. Barcelona: Anagrama.
- Sassen, Saskia y M. V. Rodil. 2007. *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires: Katz.
- Villoro, Juan. “Méxamerica: Outlaws’ Borders - Literature and the Border”. En: Ziff, Trisha et al. (ed.).
- Zermeño, Sergio. 2004. “Género y maquila. El asesinado en ciudad Juárez”. En: Gutiérrez Castañeda, Griselda (ed.), 47-61.
- Ziff, Trisha et al. *Distant Relations: Irish, Mexican and Chicano Art and Critical Writing*.